

Re-Señas de Libros

Re-Señas de Libros

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO

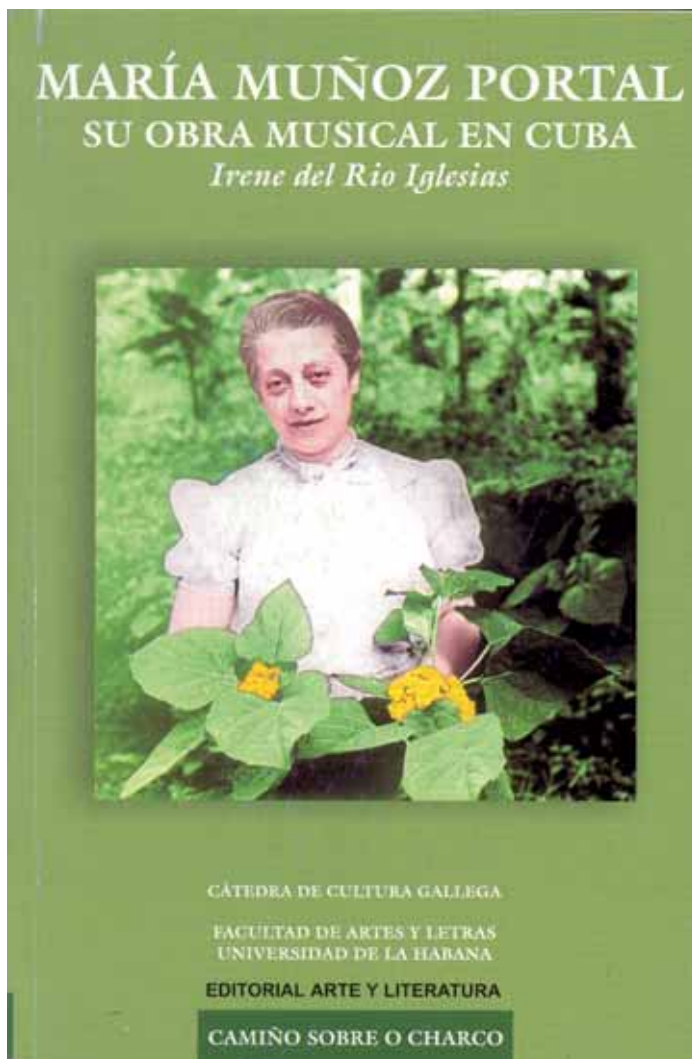
- Río Iglesias, Irene del *María Muñoz Portal. Su obra musical en Cuba*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2009. 227 pp.

La emigración española hacia Cuba que ocurrió fundamentalmente en las primeras décadas del siglo XX tuvo entre sus incontables integrantes a varios compositores, intérpretes y profesores

de música que contribuyeron al desarrollo de esta disciplina artística en nuestro país. Como ejemplos podemos citar al asturiano Julián Orbón, al catalán José Ardévol y a la gallega María Muñoz Portal o María Muñoz de Quevedo, como también fue conocida. A esta última profesora Irene del Río Iglesias, nacida en Vigo y durante los

años 1999-2004 lectora de la Cátedra Gallega de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, le ha dedicado la presente biografía, que de un modo abarcador pone de manifiesto sus no escasos méritos en el campo de la enseñanza musical.

A los 33 años, ya graduada de pianista y tras haber asimilado las lecciones del gran compositor Manuel de Falla, María Muñoz desembarcó en el puerto habanero en 1919 en compañía de su esposo, el musicólogo Antonio Quevedo, y en esta ciudad fijó su residencia. A partir de entonces fue extraordinaria la labor cultural que llevó a cabo y que podemos encontrar recogida, con abundantes detalles, en el presente libro. Para que se tenga una idea aproximada de la misma anotaremos que en 1923 fundó la Escuela Filarmónica Nacional, dos años después el Conservatorio Bach, en 1931 la Sociedad Coral de La Habana y en 1934 la Sociedad Musical Universitaria. También dirigió la Escuela para Músicos de la Orquesta Filarmónica y junto con su esposo dio vida a *Musicalía*, una de las revistas de música más bellas y mejor redactadas de cuantas se publicaban en español en su época. María Muñoz también impartió conferencias en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en la Institución Hispanocubana de Cultura y en el Lyceum y Lawn Tennis Club, ofreció cursos en la Escuela de Verano de la universidad habanera, formó a numerosos pianistas y fue una incansable divulgadora de la llamada música culta. Lejos de olvidar su origen gallego, incorporó a las agrupaciones que dirigió la música popular de Galicia. Y en su hogar fueron cálidamente acogidos Federico García Lorca y Juan Ramón Jiménez durante la estancia respectiva de estos autores en tierra cubana.



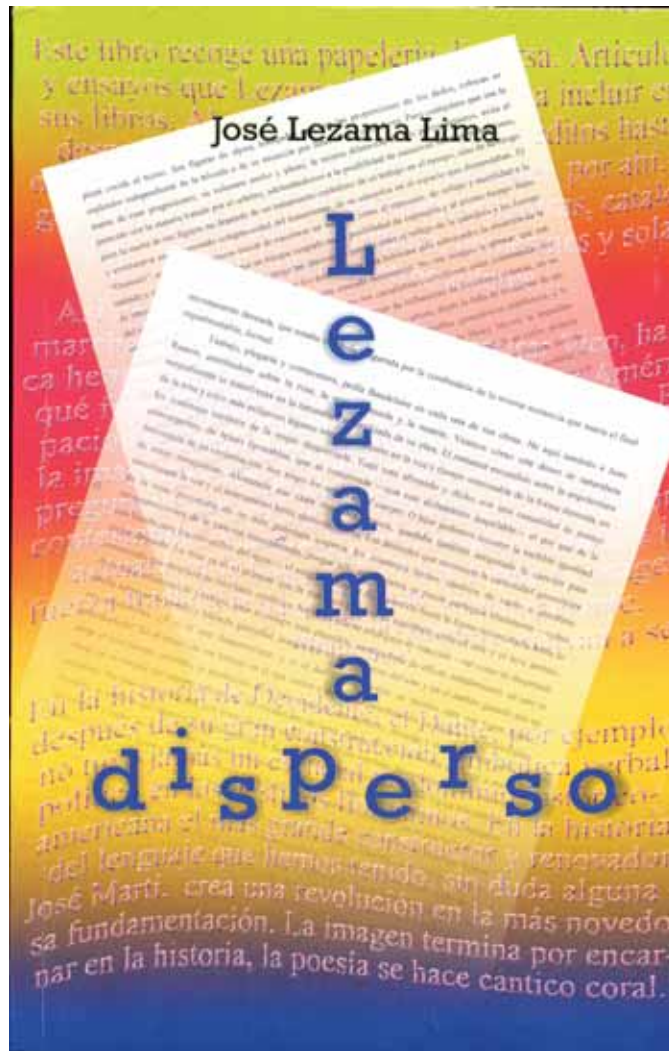
En su proceso de documentación, la autora se apoyó, según declara, en la biografía aún inédita escrita por Dalia Echeverría, quien fue alumna y amiga fiel, hasta la muerte, de la pianista coruñesa. De igual modo le sacó buen provecho a las importantes fuentes documentales que halló en el Museo Nacional de la Música.

La edición bilingüe de esta biografía, en castellano y en gallego, cuenta con un esclarecedor prólogo de la destacada investigadora María Teresa Linares, así como con un valioso respaldo fotográfico. Gracias a esta obra, María Muñoz ha sido colocada en el justo lugar que le corresponde en la historia de la música en Cuba.

- Lezama Lima, José *Lezama disperso*. Prólogo, compilación y notas de Ciro Bianchi Ross. La Habana, Ediciones Unión, 2009. 238 pp.

No sólo es Ciro Bianchi un periodista culto de larga trayectoria profesional, sino también un ameno divulgador de nuestra historia y un ocasional investigador literario, como ha demostrado con buena fortuna en lo que respecta a la obra de Lezama Lima, ese grande de las letras cubanas cuyo centenario hemos comenzado a celebrar. Bajo el título *Imagen y posibilidad* en 1981 Ciro Bianchi ya nos había entregado una compilación de textos del autor de *Paradiso* que se hallaban dispersos en *Grafos*, *Nadie Parecía*, *Lunes de Revolución* y otras publicaciones periódicas. Con similares objetivos, ahora ha venido a ofrecernos este nuevo volumen, integrado también por escritos de Lezama que vieron la luz – en algunos casos póstumamente – en revistas como *Unión* y *Casa de las Américas*, en catálogos de exposiciones de pintura y en la solapa de algunos libros.

El compilador consideró conveniente incorporar como introducción el breve estudio “Lezama inabarcable”, que en especial le resultará muy útil a los lectores no muy informados acerca de la vida y la obra del poeta. Con una prosa ágil y con la acertada intercalación de anécdotas, recuerdos personales, citas de otros autores y declaraciones de Lezama, Ciro Bianchi nos ofrece un recorrido a lo largo de la existencia de éste, así como noticias generales sobre los distintos libros que dio a conocer. En ese recuento tienen



espacio los momentos en que el poeta pudo desarrollar sus proyectos literarios y divulgar ampliamente sus obras y, por el contrario, aquellos otros en que conoció los ataques absurdos y la injustificada marginación. No faltan tampoco las informaciones valiosas que arrojan luz acerca de sus últimos días y las circunstancias de su fallecimiento.

Podrá decirse que este volumen no contiene los ensayos de mayor relevancia que publicó Lezama en revistas. Incluso bien puede cuestionarse alguna inclusión, como esas palabras dedicadas a la exposición del pintor y grabador Antonio Canet, que en modo alguno se corresponden con el peculiar estilo poético del autor, de lo cual da cuenta en una nota el propio compilador. Sin embargo, este volumen constituye un meritorio rescate de algunos escritos lezamianos dispersos, lo que no deja de ser provechoso para cono-

cer de un modo integral su obra y sus conceptos estéticos, en los cuales se daban cita diversas corrientes filosóficas y artísticas.

En momentos en que se anuncia la etapa final del proceso de edición de las obras completas de Lezama este aporte de Ciro Bianchi de seguro ha de ser de utilidad para alcanzar tan ambiciosa meta.

- García Ramos, Reinaldo *El ánimo animal*. Ilustraciones de justoluis. Coral Gables, Florida, Bluebird Editions, 2008. 70 pp.

Cuando aún era muy joven, Reinaldo García Ramos se incorporó al grupo de escritores que dio vida, poco después del triunfo de la Revolución, a las ediciones El Puente y con sólo 18 años publicó *Acta. Poema* (1962). Tras su salida de Cuba en 1980 a través del éxodo del Mariel ha enriquecido su

obra literaria con otros libros de versos, entre ellos los titulados *El buen peligro* (1987) y *Caverna fiel* (1993), ambos impresos en Madrid y elogiados por la crítica gracias a la calidad expresiva que ostentan, a su lirismo mesurado y a las reflexiones que el autor supo incorporar en los poemas.

En esta oportunidad García Ramos se desmarcó de la línea estilística anterior y conformó el nuevo volumen con un conjunto de “fábulas en prosa”, tal como las definió, y algunos textos de diferente estructura formal. El resultado ha sido el desfile de una galería de animales vistos desde distintos ángulos y arropados en función de una profunda sensibilidad poética. Si Jorge Luis Borges se sintió atraído por la zoología

fantástica de las más diversas civilizaciones y Nicolás Guillén en *El gran zoo* (1967), bajo la apariencia de un nuevo bestiario, combinó adivinanzas, llamados de denuncia político-social, lecciones éticas y ejercicios lúdicos, García Ramos por su parte se complace en animar, a través de textos breves, a las especies más comunes del reino animal: el conejo, la lechuza, la jicotea, el tiburón.

En algunas ocasiones se detiene en la descripción externa elemental (“Un conejo muy blanco”), otras veces asume la perspectiva del animal (“Vuelo radiante del pelicano”), crea diálogos no exentos de una infrecuente emotividad (“La cucaracha y el cocuyo”), le otorga libre paso a la imaginación

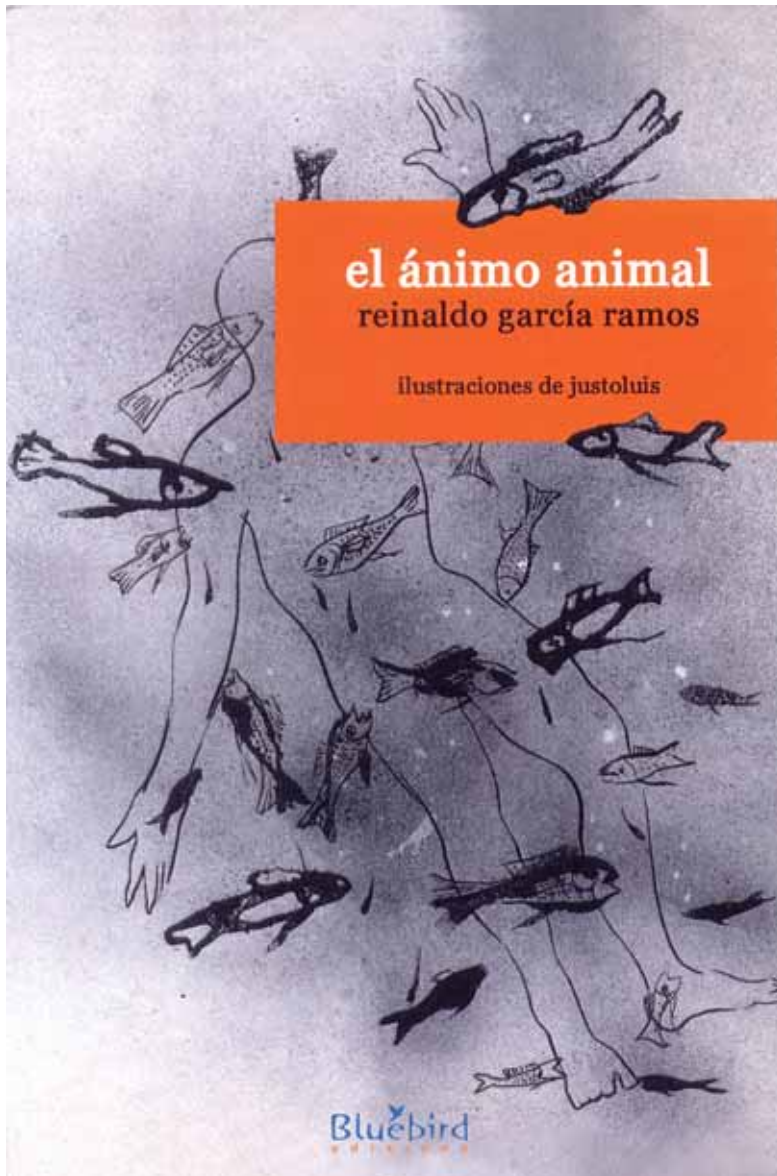
(“Lechuza retirada”) y le concede espacio al humor (“Cotorra insoportable”). En la fábula “Magistral juego” hallamos, por el contrario, un crudo realismo: los pingüinos del zoológico del Parque Central de Nueva York retozan felices en un mar helado, para el disfrute de los visitantes, sin saber que en verdad se encuentran en un estanque artificial.

Bajo el título de “Tres ciervos repletos y borrosos” el autor reunió igual número de poemas que ya poseen un caudal tropológico superior a las fábulas e incluso una mayor hondura conceptual, dirigida a promover en el lector interpretaciones de tipo existencial. Esas características provocan que sobresalgan en el contexto. A nuestro entender constituyen las piezas más logradas del libro desde el punto de vista poético; pero resulta obligado señalar, por otra parte, que su inclusión atenta contra la unidad estilística predominante.

El ánimo animal puede ser insertado, parcialmente, dentro de la literatura para niños. Por su frescura y sobrio ingenio y por su mirada a veces epidérmica dirigida a animales muy cercanos, no pocas de estas fábulas resultan sensibles a ser bien acogidas por los lectores más pequeños. A esas propiedades literarias se suman las magníficas ilustraciones de Justoluis, que le confieren una mayor calidad al libro.

- *Epistolario Carpentier-Fernández de Castro*. Compilación, estudio introductorio y notas de Sergio Chaple Mesa. La Habana, Ediciones Unión, 2009. 84 pp.

En los últimos años han visto la luz varias compilaciones de cartas escritas o dirigidas a importantes figuras de nuestras letras que brindan relevantes informaciones de índole personal, así como acerca del ambiente cultural de su época. Entre esas obras podemos citar, en el orden de su fecha de publicación, el volumen *Una mirada a la vida intelectual cubana (1940 - 1950)* (Sevilla, 2007), integrado por cartas redactadas por conocidos escritores de aquellos años y confeccionado por el autor de estas reseñas, *Laberinto de fuego* (2008), selección de la correspondencia del narrador Lino Novás Calvo realizada por Cira Romero, y el *Epistolario Emilio Roig de Leuchsen-*



ring. *Libro Primero* (2009), que hubieron de acopiar y anotar Nancy Alonso González y Grisela Terrón Quintero. A esos textos ha venido a sumarse ahora este libro del investigador literario y ensayista Sergio Chaple Mesa, quien ha dedicado largo tiempo a profundizar en la vida y la obra de Carpentier. Así lo demostró, por ejemplo, al publicar en 2004 el volumen *Estudios carpenterianos*.

La presente obra tan solo está conformada por el texto introductorio "Carpentier a través de su epistolario con José Antonio Fernández de Castro" y por algo más de una docena de cartas, principalmente aquellas que se cruzaron el más célebre de nuestros novelistas, desde París, y el crítico e investigador Fernández de Castro, en el marco de un período que se inicia en 1928 y concluye en 1936. Se incorporan además una carta enviada por Carpentier a su madre, residente en La Habana, y en el anexo la fotocopia de varios documentos de suma importancia.

A través de esta correspondencia, marcada por el desenfado, la sinceridad y el profundo sentimiento amistoso, nos resulta posible conocer con más detalles el proceso de inserción de Carpentier en el ámbito cultural parisino, su visión de la sociedad francesa y, en general, de la europea, sus proyectos literarios iniciales y los conceptos ideológicos que entonces lo animaban. De igual forma es factible informarnos acerca de los planes intelectuales de Fernández de Castro, tanto en La Habana como en su estancia posterior en México y en Haití, y de la bohemia que disfrutaban por aquel tiempo Félix Pita Rodríguez, Carlos Enríquez, Robert Desnos y otros escritores.

Si valor poseen estas cartas, no menos sustanciosa resulta la introducción de Chaple por las esclarecedoras informaciones que nos ofrece. Con los documentos acreditativos, de un modo irrefutable, corrobora definitivamente algunos datos relacionados con el origen del autor de *El siglo de las luces*

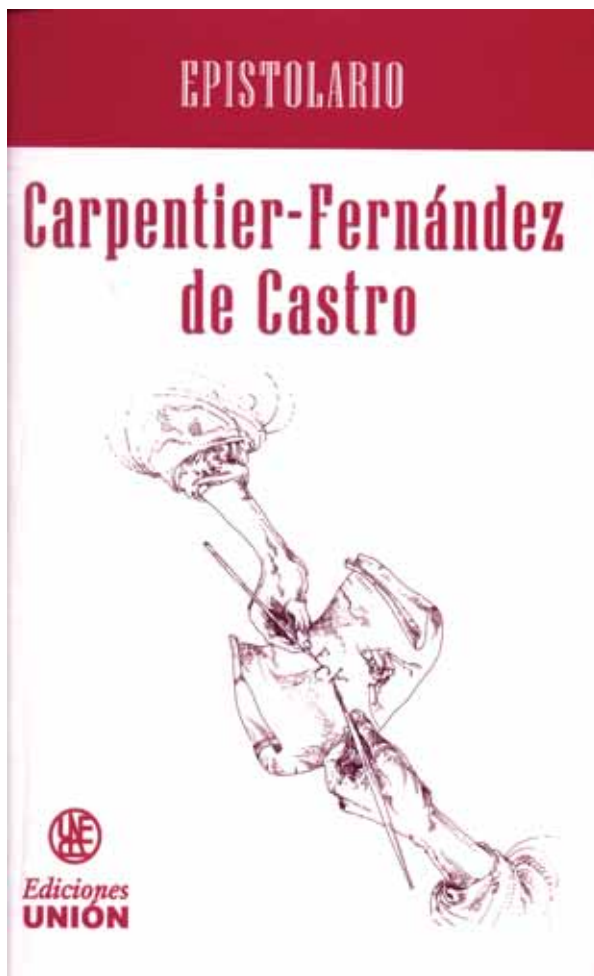
que ya habían sido divulgados con anterioridad en el extranjero por otros autores, entre ellos Guillermo Cabrera Infante en *Vida para leerlas* (Madrid, 1998): Alejo Carpentier Valmont, como él decía llamarse, en realidad se nombraba Alejo Carpentier Blagobrasof y no había nacido en la habanera calle Maloja, como siempre afirmó, sino en Lausana, Suiza. De igual modo demuestra el compilador que los padres contrajeron matrimonio tres años después de su nacimiento y que lo cierto es que en la Universidad de La Habana no llegó a terminar siquiera el primer año de la carrera de arquitectura. También aporta valiosos detalles acerca del llamado Proceso Comunista de 1927, en el cual fue involucrado Carpentier.

Este epistolario se encontraba listo para entrar en la imprenta desde el año 1993 y por razones ajenas por completo a la voluntad del compilador, en las cuales intervino el deseo expreso de la viuda del novelista, hasta el presente no pudo salir a la luz. A pesar de esa larga e injustificada demora llega a tiempo para ofrecer un aporte meritorio al conocimiento de la vida y la producción literaria de Carpentier. Sólo lamentamos de esta edición los errores o las omisiones que padecen algunas notas al pie, como aquellas que se refieren a Armando Maribona, José Manuel Acosta y Ricardo Veloso, a la revista *Cervantes* y al ensayo de Fernández de Castro *Tema negro en las letras de Cuba (1608 - 1935)*.

- Díaz Infante, Duanel *Palabras del trasfondo. Intelectuales, literatura e ideología en la Revolución Cubana*. Madrid, Editorial Colibrí, 2009. 213 pp.

Justo al cumplirse medio siglo del triunfo de la Revolución Cubana y del inicio de un proceso de radicales transformaciones que repercutió en toda la estructura social, el ensayista Duanel Díaz Infante ha dado a conocer este ambicioso estudio en el que se entrelazan la historia, la intelectualidad, la ideología y la literatura. Ya con anterioridad había demostrado a través de las obras tituladas *Mañach o la República* (2003) y *Límites del origenismo* (Madrid, 2005) su acuciosa mirada al universo cultural cubano del siglo XX.

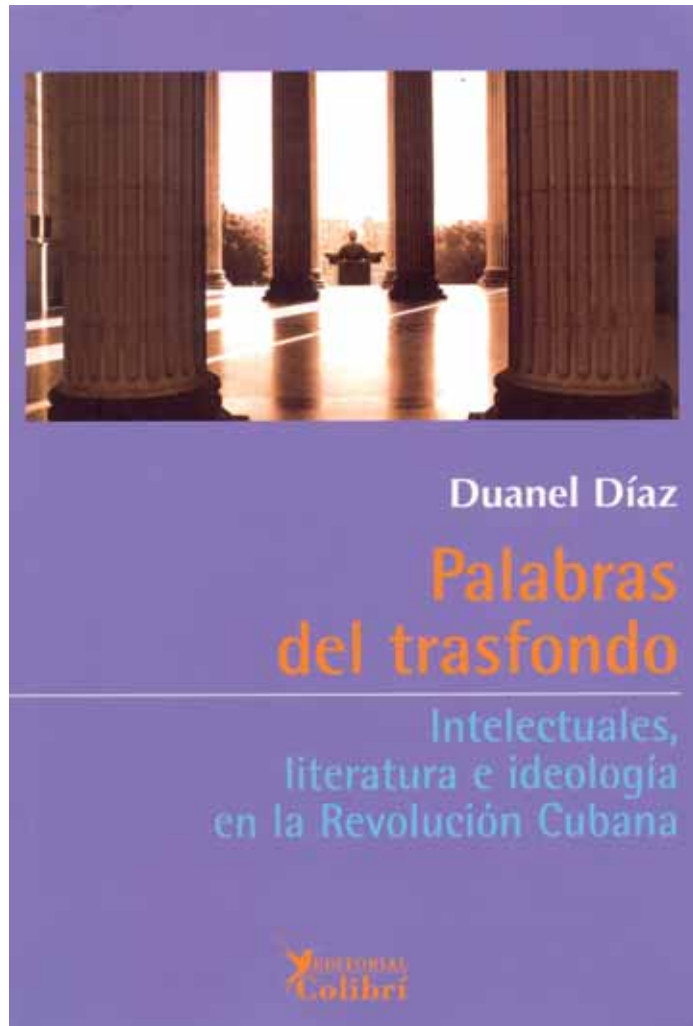
En esta ocasión se adentró en el análisis del impacto causado por las



transformaciones revolucionarias en el ámbito de los intelectuales cubanos y de cómo a lo largo de varias décadas las tensiones surgidas entre el discurso oficial, la filosofía marxista y las políticas culturales, por una parte, incidieron en el movimiento de creación artística y literaria y dieron pie tanto al surgimiento de todo un corpus literario como al silenciamiento de autores, de textos y de corrientes estéticas o filosóficas, tachados de excluidos por no estar en sintonía con los principios revolucionarios.

De acuerdo con el criterio del autor, estos cincuenta años de vida cultural en Cuba pueden dividirse en tres periodos bastante bien definidos: los 60, con sus numerosos debates, entre ellos los relacionados con el corto filmico *PM* y con el poemario de Heberto Padilla *Fuera del juego*, luego los 70, marcados por la impronta del realismo socialista, la rigidez de las normativas para el arte y la literatura, la marginación y el permanente fantasma del “diversionismo ideológico”, y por último “el deshielo tropical”, iniciado en los 80 e incrementado tras el derrumbe del campo socialista y la inesperada crisis del marxismo-leninismo.

Según afirma también Duanel Díaz en las palabras iniciales, no pretendió llevar a cabo un estudio exhaustivo y académico de este complejo fenómeno, ya abordado por otros investigadores, sino “más bien colocar algunos de esos momentos claves en una imagen de conjunto que, sin dejar de documentar bien el proceso, alcance a comprender con cierta justicia la historia de los intelectuales en el marco de lo que (...) cabe llamar el “itinerario estético de la Revolución Cubana” (p. 22). Para fundamentar sus análisis seleccionó tres tipos de escritos, que clasificó en los que fijaron las bases de la política cultural, los que fueron tomados como textos ejemplarmente revolucionarios y los que, por el contrario, en algunos momentos fueron considerados contrarrevolucionarios. En esa lista estuvieron presentes, entre otros títulos, las *Palabras a los intelectuales*, del comandante Fidel Castro, *Calibán*, de Roberto Fernández Retamar, *Memorias del subdesarrollo*, de Edmundo Desnoes, *Condenados de Condado*, de Norberto Fuentes, y *La última mujer y el próximo combate*, de Manuel Cofiño.



En correspondencia con la periodización antes fijada, el autor dirigió primero la atención a la década posterior al triunfo revolucionario para señalar el entusiasmo que entonces prevaleció y del cual dieron cuenta poemas de José Álvarez Baragaño y de Rolando Escardó, el debate acerca del papel del intelectual en la sociedad, surgido a raíz de la visita de Jean Paul Sartre a Cuba, la rivalidad entre los jóvenes escritores de *Lunes de Revolución* y los representantes del marxismo soviético y la intransigencia revolucionaria, que ya entonces comenzó a imponer la funesta “identidad de la Revolución con el pueblo y la nación toda” (p. 49). Con respecto a la conocida frase recogida en *Palabras a los intelectuales*: “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”, considera que en torno a ese impreciso límite “versa toda la polémica intelectual cubana de los sesenta, más allá de las pugnas generacionales y

las idiosincrasias estéticas” (p. 25).

En el capítulo siguiente, titulado “Los años duros”, Duanel Díaz pasó a exponer el rápido endurecimiento de la política cultural en el contexto de la radicalización de las medidas del gobierno y la implementación de nuevos planes económicos como la Ofensiva Revolucionaria de 1968 y la Zafra de los Diez Millones en 1970, que hubieron de encontrar su correlato literario, por ejemplo, en la novela de Miguel Cossío *Sacchario* (1970) y en poemas de Francisco de Oráa, del mismo modo que los combates contra los grupos alzados en la Sierra del Escambray dieron pie a toda una narrativa que tuvo en Norberto Fuentes y en Hugo Chinea a sus principales exponentes. En este apartado también se recoge, por otro lado, el proceso de incorporación de los poetas católicos Cintio Vitier y Eliseo Diego al discurso revolucionario de raíz nacionalista, se analiza *Memorias*

del subdesarrollo en cuanto reflejo del antihéroe atrapado entre una clase social derrotada y en fase de liquidación, a la cual pertenece, y un cambio histórico prometedor, pero al cual nunca podrá incorporarse. Por último se detiene en *La última mujer y el próximo combate*, novela tan elogiada ayer como olvidada hoy, y subraya algunas de sus incongruencias.

Seguidamente el autor se adentró en la etapa de los años 70, cuando las conclusiones del Congreso de Educación y Cultura marcaron una dogmática y excluyente política cultural, sólo basada en los postulados del marxismo soviético. En particular hizo hincapié en el papel desempeñado entonces por los intelectuales procedentes del Partido Socialista Popular, el protagonismo que se le concedió a las directrices del realismo socialista y a sus cultivadores y, por el contrario, el ostracismo al que fueron condenados Lezama Lima, Virgilio Piñera y otros autores. También recogió algunas de las distintas manifestaciones de homofobia que se divulgaron por aquellos días a través de ensayos y de caricaturas, y citó ejemplos de aplicación de una imprecisa figura delictiva: el diversionismo ideológico. Con abundantes ejemplos igualmente enjuició con crudeza la “novela policial revolucionaria”, que disfrutó de un sonado espaldarazo por aquellos años y contribuyó a transmitir una visión esquemática de la realidad cubana, visión siempre afín a las orientaciones partidistas.

Acercándose al presente, el autor pasó a continuación a exponer el proceso de “deshielo” o de desmantelamiento de los estrictos lineamientos ideológicos, suceso ocurrido a partir de la década del 80 y más aún tras el desplome del socialismo real en la Unión Soviética y Europa. La crisis ideológica, además de la económica, que esto representó trajo como consecuencia la apresurada sustitución de los patrones marxista-leninistas, considerados hasta entonces imperecederos, por un discurso esencialmente patriótico, basado en los valores nacionales e identitarios, para apuntalar a toda carrera el proyecto social. De acuerdo con la apreciación de Duanel Díaz, “el canon verde olivo” es dejado a un lado y la batalla se enfoca hacia nuevos enemigos, como el posmodernismo, el cosmopolitismo,

y la globalización, que han venido a sumarse a viejas amenazas como el imperialismo yanqui y el anexionismo. La cultura nacional es asumida entonces como una coraza para la resistencia, al igual que el pensamiento martiano, y se inicia seguidamente un movimiento más amplio de recuperación de figuras, publicaciones y libros hasta poco antes marginados, que incluye a los poetas de las ediciones El Puente, el suplemento *Lunes de Revolución*, *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, y *Los pasos en la hierba*, de Heras León, a la vez que se admite oficialmente que el “quinquenio gris” (1971-76) fue una etapa de desolación para nuestra cultura.

En las reflexiones finales, al hacer el balance de estos últimos 50 años, el autor, después de anotar el fracaso del pronóstico de Juan Marinello, quien en 1961 anunciaba un futuro esplendor de la literatura y el arte socialista en Cuba, señala que, por el contrario, hoy “ocupa el centro de la escena literaria justo aquello que en las novelas ejemplares de los sesenta se asociaba a la reacción y a la contrarrevolución: el erotismo, la abulia, las creencias religiosas, la homosexualidad, la evasión, la subjetividad, la duda existencial, la náusea, la trascendencia” (p. 205). Asombrosamente, Lezama Lima y Piñera, ayer descalificados, integran ahora “el nuevo canon, no sólo por la potencia fecundante de sus obras, sino también por su ejemplo de plena dedicación a la literatura” (p. 205). Las últimas páginas del libro están dedicadas a comentar los inquietantes versos transgresores de Juan Carlos Flores reunidos en el cuaderno “Resurrección poética de Alamar”.

A lo largo de todo este polémico estudio, en el que abundan los análisis incisivos, las afirmaciones contundentes, no pocos juicios de invalidación y refutaciones muy severas, el autor dio muestras de haberse adentrado profundamente en las más diversas lecturas relacionadas con la cultura cubana posterior al derrocamiento de la dictadura de Batista. Así lo demuestran tanto la cita de artículos periodísticos como los comentarios acerca de poemas, textos narrativos y ensayos. De modo especial se complace en sacar a la luz viejos escritos de intelectuales como José Antonio Portuondo, Samuel Feijóo, Nicolás

Guillén y César Leante que manifiestan un extremismo político, un dogmatismo visceral o una homofobia enfermiza capaz de cortar el aliento a cualquiera y provocar rechazo. Sin embargo, Duanel Díaz fue más allá en su exposición, asumió por lo general en sus refutaciones un tono airado, a veces mordaz, y con un afán excesivamente demoledor apeló por momentos a un discurso más propio del periodismo de barricada. Habría sido de agradecer que empleara un tono más mesurado.

Aunque en el ensayo prevalece una línea temática coherente y no llega a ocurrir una dislocación en el proceso de plantear los análisis de las diversas obras, sí encontramos cierta dispersión que nos conduce en algunas ocasiones a transitar de una época a otra o de un texto a otro muy diferente, saltos inesperados que, por fortuna, siempre resultan congruentes por limitarse al marchó histórico ya definido desde el inicio. Menos excusables vienen a ser para nosotros algunas incorporaciones prescindibles, como la valoración del gusto estético de Severo Sarduy (pp. 140-142), que nada aporta a los objetivos del libro.

Si bien en las palabras introductorias Díaz Infante nos alertó acerca de que no haría uso de las notas al pie, resulta ineludible deplorar la omisión de esa referencia siempre necesaria, lo cual nos priva de conocer la fuente exacta de donde se tomó la cita e, incluso, en algunas oportunidades hasta el título del libro utilizado. Esto provoca que tengamos que confiar plenamente en la fidelidad de las reproducciones literarias que se nos brinda, al tiempo que, por otro lado se nos impide ir en busca del original para profundizar en el tema.

Palabras del trasfondo está muy lejos de ser un estudio complaciente. Todo lo contrario: va en busca de la confrontación y la polémica. Sobre no pocos elementos puntuales proporciona análisis convincentes y pruebas demoledoras. Mas una visión muy distinta del fenómeno histórico-cultural abordado han de tener seguramente aquellos que emplean un prisma ideológico diferente.

